

¿Es cierto que Estados Unidos es una de las economías industrializadas con el menor número de traducciones literarias?

Desafortunadamente. Las últimas cifras son difíciles de conseguir, pero puedo decir que en 2004, a nivel mundial, en inglés, solamente tres por ciento de los libros publicados era traducciones, y tres cuartos de éstos, de no ficción, y no necesariamente de calidad literaria. Un informe de la traductora Esther Allen menciona una cifra realmente triste: entre 2000 y 2006, el número de los libros de ficción mexicanos traducidos al inglés y publicados en Estados Unidos es ocho. ¡Nada más ocho! Esto quiere decir 1.3 libros por año.

¿A qué se debe que haya tan pocas traducciones de literatura mexicana al inglés?

Primero que nada, tenemos el prejuicio nacional de leer en nuestro propio idioma y, desde luego, para una casa editorial es difícil vender la obra de un autor que no es conocido en Estados Unidos, aun cuando sea famoso en su propio país. Y por si fuera poco, el costo de las traducciones literarias es muy alto. Además, traducir literatura es muy diferente a traducir, digamos, manuales médicos o informes anuales; verdaderamente es un arte. Creo que estos son los problemas centrales.

ra hacer tortillas. Desde luego, esas imágenes también se encuentran en el libro. Pero, ¿quién es mexicano y qué es ser mexicano? Es algo tan vasto como diverso.

¿Cuáles su proyecto literario más reciente?

Estoy finalizando, después de unos cinco años de investigación, una novela histórica que se desarrolla en México, París y Washington a mediados del siglo XIX. No todos pero sí la mayoría de los personajes, temas y escenarios, son mexicanos. Maximiliano es uno de los personajes principales.

¿Por qué su interés en Maximiliano, protagonista de un episodio de la historia que muchos mexicanos consideran trágico para la nación?

Lo que despertó mi interés es que había un grupo de estadounidenses que estuvo muy involucrado en la sociedad de esa época y que el embajador de Estados Unidos en París coadyuvó a que los franceses salieran de México. Como estadounidense que vive en México, eso me pareció muy interesante. Maximiliano fue el emperador a finales de la Guerra Civil en Esta-

nia. Últimamente ha habido un *boom*, pero su presencia no es un fenómeno reciente. De hecho, gran parte de la literatura sobre Baja California está escrita en inglés. Por eso, empecé a interesarme mucho en la historia de los estadounidenses en México.

¿No teme que su novela sobre Maximiliano sea interpretada como una reivindicación del último emperador?
Todo lo contrario.

En sus escritos se refiere al respaldo que recibe de su esposo, "A.", en su trabajo literario, como cuando la animó a viajar juntos a Europa a visitar el Castillo de Miramar, de Maximiliano. ¿Es el secretario Carstens su mejor crítico y asesor literario?

El único lugar donde he mencionado a mi esposo en un texto es en ese ensayo que menciona, *From Mexico to Miramar or, Across the Lake of Oblivion, (De México a Miramar o, A través del lago del olvido)*, sobre un viaje que hicimos en 2003. Aunque se publicó recientemente en la revista *Massachusetts Review*, lo escribí hace tres años. Se me dificultó publicarlo; me gustaría pensar que fue debido a que es muy largo. Total, es cierto que me refiero a mi esposo como "A." y esto no es para ser misteriosa sino porque me pareció un toque tan divertido como atinado (debido al tópico), esa tradición de memorias de viaje del siglo XIX, en donde los compañeros raramente llevan nombres completos en las versiones publicadas. ¡Pero nadie se dio cuenta de lo que estaba haciendo! Este ensayo ha sido traducido al español por la escritora mexicana Araceli Ardón, y se publicará próximamente.

¿Es mi esposo mi mejor crítico y asesor literario? Más bien es mi mejor amigo. Y, claro, también me asesora mucho con mis traducciones. De hecho, precisamente por eso me he especializado en traducir literatura contemporánea mexicana: me facilita mucho tener mi asistente de casa. ●



“Existen algunos paralelos interesantes con el papel de Estados Unidos en Irak”.

¿Diría que existe ignorancia sobre México en el mundo literario estadounidense?

Hay algunas excepciones magníficas: basta mencionar los escritores Luis Alberto Urrea, Sam Quiñones, Bruce Berger y Philip Garrison. No obstante, por lo general, hay mucha ignorancia. En algunas presentaciones de mi antología, cuando leí el cuento de Juan Villoro sobre un 'niño bien' del Pedregal, un aficionado de la música *punk* y del agua Perrier, hubo quienes se molestaron. Mucha gente va a México porque quiere ver a una seño-

dos Unidos, respaldado por el ejército francés. De hecho, existen algunos paralelos interesantes con el papel de Estados Unidos en Irak.

Cuando estaba trabajando en *Miraculous Air*, mi memoria de viajes en Baja California, mi idea original era escribir sobre el lugar como territorio mexicano y creí que todo lo que iba a leer iba a ser sobre mexicanos, pero pronto me di cuenta que es imposible escribir sobre la península sin hacerlo sobre los estadounidenses. Son una parte intrínseca de la cultura, economía, política e historia de Baja Califor-